

## EL IMPACTO DEL COMERCIO LIBRE EN EL PERU, 1778-1796

POR

JOHN FISHER

Universidad de Liverpool, Inglaterra

Este artículo surge de un proyecto general de investigación sobre el comercio libre, intentando mirar más allá de la opinión de aquellos investigadores que piensan que la liberalización del comercio imperial en 1778 tuvo una impotencia central en el programa de reforma de los Borbones, y valorando sus reales consecuencias para las relaciones comerciales entre España y la América colonial en los últimos 25 años del siglo XVIII (1). Los propósitos de la legislación y en particular los del famoso Reglamento de Comercio Libre de 12 de octubre de 1778 coincidieron, sin duda alguna, con el deseo de Carlos III de desarrollar el imperio como una fuente de materias primas para los fabricantes y distribuidores españoles y también como mercado para los productos industriales y agrícolas de la Madre Patria; sin embargo, las apreciaciones de su significado real varían ampliamente. Este trabajo intenta resolver una serie de interrogantes, tratando primeramente de las exportaciones de España a América; segundo, de las exportaciones desde América a España (concentrándose en ambos casos sobre los datos encontrados para el Perú), y tercero, del impacto total del comercio libre en el Perú.

---

(1) Las investigaciones se realizaron con el apoyo de becas de la Academia Británica, y del Economic and Social Research Council (contrato G00232117). Para una discusión general de sus resultados, véase JOHN FISHER: *Commercial Relations between Spain and Spanish America in the Era of Free Trade, 1778-1796* (Liverpool, 1985) y "El impacto del comercio libre en América durante el último cuarto del siglo XVIII", contribución a *El comercio libre entre España y América Latina, 1765-1824* (Fundación Banco Exterior, Madrid, 1987).

## 1. EXPORTACIONES DESDE ESPAÑA A AMÉRICA

El análisis de la información de 3.828 naves que navegaron entre España y América entre 1778 y 1796 (obtenida en la mayoría de los casos de sus registros) lleva a las siguientes conclusiones:

(I) El comercio libre promovió una expansión masiva en el valor total de las exportaciones desde España a América, aunque a un nivel menos alto de lo mencionado en algunas estimaciones convencionales. El aumento fue desigual, siendo los años 1784-1785 y 1792 los de más éxito, seguidos por los años de aumento mínimo de 1787 y 1794. Considerando el período 1782-1796 como un todo, el porcentaje anual del valor de las exportaciones fue de un 400 por 100 más alto que en el año base de 1778.

(II) La cuota de productos españoles en las exportaciones totales desde España a América creció de un 38 por 100 en 1778 a un promedio del 52 por 100 en el período 1782-1796. En relación con su contribución al comercio, los productos españoles estuvieron más favorecidos en 1794, cuando alcanzaron un 61 por 100 a pesar de que el volumen comercial en aquel año fue bajo, a causa de la guerra entre España y Francia, que también privó a los comerciantes españoles de productos franceses para su reexportación.

(III) A pesar de la imposibilidad de hacer un análisis preciso de la importancia relativa de las manufacturas españolas y productos agrícolas en el total de las exportaciones, existe un cúmulo de evidencias que sugieren que los productos agrícolas fueron capaces de sacar muchas más ventajas que las manufacturas de las amplias oportunidades que el mercado americano ofrecía para el comercio libre. De este modo, las reformas comerciales no cambiaron significativamente la estructura de la economía peninsular.

(IV) La decisión en 1778 de romper el virtual monopolio de comercio que disfrutaba Cádiz, permitió a algunos puertos (especialmente Barcelona, Málaga, Santander, La Coruña) desarrollar lazos comerciales de considerable importancia para sus respectivas zonas interiores. Sin embargo, Cádiz retuvo con éxito no menos del 76,4 por 100 de todas las exportaciones a América en el período 1778-1796.

(V) Un examen del destino de las naves de Cádiz para América entre 1785 y 1796 o el valor de los tres cuartos del total de las exportaciones españolas, confirman que la región circum-caribeña, como un todo, fue el mercado más importante para España. Consumía el 67 por 100 de las exportaciones de Cádiz; Veracruz sola-

mente contabilizaba el 35 por 100 y Venezuela el 10 por 100, siendo el segundo mercado en importancia de la región después de Veracruz. No obstante, Nueva Granada, con el 8,2 por 100, abastecida casi totalmente a través de Cartagena, no quedaba muy atrás. Honduras, con un promedio de mercaderías recibidas por un valor de 15 millones de reales anuales, fue un lugar de destino tan importante como Cuba. Las exportaciones al Río de la Plata y a la costa del Pacífico sur de América contabilizaban el 33 por 100 del resto de las exportaciones desde Cádiz.

El cuadro 1, que resume los destinos en América de las mercaderías exportadas desde Cádiz, confirma la afirmación, muchas veces repetida, de que después de 1778 el Río de la Plata, anteriormente un remanso imperial, surgió como un importante mercado, ligeramente de más valor para Cádiz que lo era Venezuela. En promedio, recibió mercaderías por un valor de 26 millones de reales (1.300.000 pesos) anuales en valores de 1778, aumentando el promedio, especialmente por grandes embarques, entre 1785-1786. Por el contrario, el mercado del Pacífico consumió mercaderías por un porcentaje de valor anual de 52 millones de reales (2.600.000) en valores de 1778.

Desgraciadamente no es posible calcular la distribución de esas mercaderías entre Valparaíso, Arica, Callao y Guayaquil, ya que la mayoría de los registros nombraban a Callao como puerto de destino y otros registros lo enlazaban con los otros puertos sin dar detalles del número de buques destinados a cada uno de ellos. Sin embargo, es claro que el mercado del Pacífico como un todo, dentro del cual el Perú, productor de plata, era la región más importante, era en este período más rentable para los comerciantes de Cádiz que el Río de la Plata y Venezuela juntos. El Perú fue atendido por un grupo de buques grandes que transportaban cargas muy valiosas, mientras que Buenos Aires y Montevideo atrajeron a numerosos buques pequeños que generalmente traían cargas de poca importancia. Por ejemplo, en 1791 16 naves zarparon de Cádiz para el Río de la Plata con mercaderías por un valor de 22 millones de reales en valores de 1778, mientras que solamente cinco barcos zarparon para Callao con una carga por valor de 80 millones de reales, y un sexto barco llevó mercaderías por un valor de 13 millones para Callao, Valparaíso, Arica y Guayaquil. En 1792, el modelo es similar: 18 naves abastecieron al Río de la Plata con mercaderías por un valor de 22 millones de reales, mientras que Callao fue abastecido por 5 naves con carga por valor de 49 millones de reales y una sexta nave transportó carga por valor de 14

millones de reales a Callao, Valparaíso, Arica y Guayaquil. Los destinos especificados en los registros de las naves que navegaban para América desde Cádiz ofrecen un reflejo imperfecto de la relativa importancia de los mercados regionales en América para los exportadores peninsulares, en parte porque, como se ha notado, ese comercio portuario, si bien dominante, cubría solamente los tres cuartos de las exportaciones totales desde España y, en parte, porque los destinos iniciales no fueron a menudo los destinos finales de los productos europeos. Buenos Aires, por ejemplo, fue a menudo el primer puerto de destino para mercaderías posteriormente destinadas a Chile o a las provincias sureñas del Perú. Por el contrario, mercaderías embarcadas hacia Callao en este período eran para el consumo del Perú y del Alto Perú, más que para ser llevadas a regiones más lejanas.

A la luz de esta consideración, la evidencia del cuadro 1 (el cuadro 2 muestra la distribución cronológica) es suficiente para acabar el mito de que uno de los resultados del comercio libre fue la destrucción de Lima como un centro comercial mayor. Ello se refuerza con un examen de la respuesta hispanoamericana a la puesta en marcha del comercio libre (2).

## 2. EXPORTACIONES DESDE AMÉRICA A ESPAÑA

Las fuentes básicas empleadas para el examen de las exportaciones americanas a España en el período 1778-1796 fueron los registros individuales de los barcos que llegaban a puertos españoles. De un total de 4.389 se identificaron 4.012 por medio de registros y 377 por regresos anuales a puertos individuales o informes generales para todas las naves españolas. Durante el período 1782-1796 el promedio del valor de las importaciones fue 10 veces mayor que el de 1778, un abrumador 84 por 100 de ellos llegados a Cádiz y un 4 por 100 a Barcelona. Un análisis de las mercaderías importadas a estos dos puertos confirman el éxito del comercio libre en la promoción de la explotación de recursos naturales anteriormente descuidados para ser exportados a España, es el caso del tabaco, cacao, azúcar, cochinilla, índigo, cueros y otros productos agrícolas que contabilizaban el 44 por 100 del total. Sin embargo, continuaban siendo eclipsados por los productos minerales americanos, que conformaban el 56 por 100 restante. Aproximadamente un cuarto

---

(2) Consulado de Lima al virrey, 10 de febrero de 1779, Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores, Lima, Sección Colonial, libro 2-2.

de los tesoros importados eran ingresos de la corona remitidos a España, el grueso de ellos durante los últimos años, cuando se hacía un gran esfuerzo para aumentar las ganancias del imperio.

El virreinato de Nueva España, como el más importante productor de plata en América, era responsable de la remesa de no menos del 36 por 100 de todos los productos imperiales exportados a España. Las islas principales del Caribe, encabezadas por Cuba, estaban en segundo lugar con el 23 por 100, seguidas por el Perú con el 14 por 100, el Río de la Plata con el 12 por 100 y Venezuela con el 10 por 100, respectivamente. Los cuadros 3 al 7 muestran los valores de las exportaciones desde cada uno de los puertos o combinaciones de puertos en el Perú, que despacharon mercaderías a España (el puerto de Guayaquil se define como puerto peruano).

Un problema que dificulta un análisis de la información dada por estas cifras es que 14 de las 72 naves que atracaron en España desde el Pacífico no solamente cargaron en Callao, sino también en uno o más puertos; desafortunadamente, los registros de estas naves no hacen diferencia entre la carga embarcada en cada puerto, imposibilitando medir con precisión la importancia relativa de, por ejemplo, productos peruanos y chilenos en el comercio con España. Además, la información de los registros refleja sólo las etapas finales de las relaciones de la economía interamericana. Así, mientras se puede afirmar que la plata llevada desde Callao a Cádiz se producía en el Perú, sabemos que el cacao no fue propiamente peruano, sino que procedía de Guayaquil. Como fuente del 13,8 por 100 de todas las mercaderías exportadas a España desde América en el período 1782-1796, el Perú fue menos importante como exportador que como importador. Una explicación de esto es que el Perú importaba mercaderías que serían traídas por mar a Callao, mientras que parte de la plata para pagar esas mercaderías era exportada vía Río de la Plata. El análisis de las mercaderías exportadas desde el Perú a Cádiz (el 99,7 por 100 de sus exportaciones fueron al puerto de Cádiz) proporciona pocas sorpresas. Embarques privados de metales preciosos, generalmente en forma de plata acuñada, dominaban las exportaciones con el 70 por 100 del total y su dependencia creció con la exportación del tesoro perteneciente a la corona (un 8.5 por 100). En términos de valor, la exportación de metales preciosos promedió los 89 millones de reales (4.400.000 pesos) anuales. En segundo lugar se situó el cacao, con un 11,4 por 100 y con valor de 13 millones de reales al año, la mayoría del cual fue traído desde Guayaquil a cambio de plata y mercaderías importadas, y, finalmente, la cascarilla, con

un 6,9 por 100 y un valor de promedio anual de 8 millones de reales. Estas tres mercancías —metales preciosos, cacao y cascarilla— sumaban el 96,8 por 100 de todas las exportaciones, seguidas por otras, principalmente cobre, lana de vicuña y algodón, que si bien de importancia local en las áreas donde se producían, fueron relativamente insignificantes en términos generales. La expansión de exportaciones no minerales en la década de 1780, en parte como resultado de las tentativas de los intendentes para promocionar el crecimiento agrícola, no fue mantenida más allá de 1790, si bien es cierto que el aumento en la producción de plata más que compensó por este relativo descenso. Parece ser que el contrabando fue de poca importancia en este período, dada la habilidad de los comerciantes españoles para abastecer abundantemente el mercado con mercaderías europeas a bajos precios, en muchos casos más bajos que aquellos que habían estado en vigencia antes de 1778.

### 3. EL COMERCIO LIBRE Y LA ECONOMÍA PERUANA

La parte última de este trabajo atañe al impacto total del comercio libre sobre la economía peruana y específicamente a la leyenda de que, si bien promovió el crecimiento económico y el desarrollo agrícola y minero, lo hizo a costa de la destrucción de la industria doméstica.

El truncado virreinato del Perú y su puerto del Callao sufrieron inevitablemente, en alguna medida, por la expansión del comercio español con el Río de la Plata, a pesar de que su monopolio nominal del comercio sudamericano había terminado realmente en décadas cercanas. No obstante, la profecía pesimista del Consulado de Lima en 1779, de que el comercio libre con el Río de la Plata y con los puertos del Pacífico, que no eran Callao (Valparaíso, Concepción, Arica y Guayaquil), reduciría el volumen del comercio limeño a poco menos de un tercio de su nivel anterior a 1778, no fue nunca confirmada. Hay poca información directa para el Perú de una relación causal entre la introducción del comercio libre y el crecimiento de la industria minera en el último período colonial. Los capitalistas limeños, a diferencia de los mexicanos, mostraron poca inclinación por inversiones a largo plazo en la producción de plata, si bien ellos estaban íntimamente ligados a esta actividad, algunas veces como dueños de las minas y más frecuentemente a través del suministro de créditos a corto plazo y abastecimientos a los

comerciantes plateros (aviadores) (3). Sin embargo, existe una clara evidencia de una relación dinámica entre el aumento de la producción de plata en Cerro de Pasco y el envío allí de mercaderías europeas importadas; al expandirse la minería, las economías regionales peruanas se beneficiaron de la demanda de tela de Huamanga, de coca de Huánuco, de azúcar y aguardiente de Jauja y Huaylas, de aguardiente de Ica y del ají de Chiquián. Sin embargo, la gran beneficiada fue Lima, cuyas exportaciones a Cerro de Pasco se cuadruplicaron entre 1786 y 1795, pasando de 101.000 pesos a 417.000. En ese último año, los «efectos de Europa» contabilizaron el 49 por 100 de la mercadería despachada al centro minero por los comerciantes de la capital virreinal (4). El mismo patrón emerge de un análisis del comercio con Hualgayoc, el segundo centro minero peruano en el último período colonial. Aunque su desarrollo tuvo consecuencias positivas en general para la economía agrícola de la provincia de Cajamarca, que tenía pocas salidas alternas para sus productos, fue el sector agrícola el que se benefició más. Ignacio de Lequanda, en su descripción de la provincia en 1794, informa que las importaciones en Cajamarca subieron de un valor de 50.000 pesos en 1768-1769 a 226.000 en 1788, y que el 74 por 100 (168.000 pesos) de la última cantidad se componía de mercaderías europeas importadas (5). De esta manera, el sector minero fue el consumidor mayoritario de un gran volumen de mercaderías importadas por el Perú desde Europa (entre 1785 y 1796 el Perú consumió el 21,6 por 100 de todas las exportaciones de Cádiz a América) y fue la plata la que permitió al virreinato retener su posición como socio comercial más importante de España en la América del Sur, con un monto del 13,8 por 100 de las exportaciones americanas a Cádiz y Barcelona durante 1782-1796.

Los comentaristas peruanos en las décadas de 1780 y 1790 se encontraban divididos ante el interrogante de si la puesta en marcha del comercio libre en 1778 había tenido efectos perjudiciales sobre la economía virreinal. El Consulado de Lima no dudaba que las repercusiones habían sido desastrosas; se quejaba dolidamente en 1787 de la situación del mercado y del drenaje del capital circulante, solicitando una completa prohibición del comercio entre Bue-

---

(3) Para una discusión del caso mexicano, véase D. A. BRADING: *Mines and Merchants in Bourbon Mexico, 1763-1810* (Cambridge, 1971).

(4) J. R. FISHER: "Miners, Silver Merchants and Capitalists in Late Colonial Peru", *Ibero-Amerikanisches Archiv*, N.F., II (1976), 257-68. Conclusiones parecidas, basadas en el estudio más exhaustivo de las cuentas de alcabala, se encuentra en Magdalena CHOCANO: *Comercio en Cerro de Pasco a fines de la época colonial* (Lima, 1982), 18-19.

(5) *Mercurio Peruano*, 30 de marzo de 1794, Lima, 211.

nos Aires y el Perú y una moratoria de dos años sobre las importaciones a través de los puertos del virreinato (6). El superintendente Jorge de Escobedo simpatizaba con las últimas demandas, contrariamente al virrey Teodoro de Croix, que fue indiferente al descenso local mientras el comercio imperial en general se expandiese, conviniendo que con la apertura de Buenos Aires las mercaderías europeas abastecerían por tierra en forma más barata a las provincias sureñas del Perú que por la ruta del Pacífico. Sin embargo, sectores influyentes, desde el *Mercurio Peruano*, opinaban que la queja fundamental del Consulado era que la pérdida de su monopolio había mermado las ganancias fáciles de los comerciantes que dominaban esta corporación, pero que el comercio en su totalidad se habían expandido gracias a los esfuerzos de negocios que estaban preparados para trabajar por reducidos márgenes de ganancias. Además, a pesar de las dificultades iniciales causadas por la pérdida del Alto Perú, el comercio en ambos virreinos aún mostraba en 1790 un balance favorable al Perú de 1.170.190 pesos, proveyendo de esta forma con un balance neto sobre todo el comercio intercolonial de 725.190 pesos, sin contabilizar las ganancias individuales de 400.000 pesos anuales de navieros y muleros. Hay alguna evidencia que sugiere que en el Perú, como en otros virreinos, las ganancias de este vigoroso comercio local en la década de 1780 se habían desviado desde los comerciantes establecidos a recientes inmigrantes peninsulares, especialmente después de 1784, cuando los Cinco Gremios Mayores de Madrid abrieron una oficina en Arequipa y dos años más tarde otra en Lima. Los comerciantes arequipeños protestaron amargamente en 1790 de que estaban siendo arruinados por la excesiva importación de mercaderías europeas para la venta, a precios más bajos de los que el comercio local podía ofrecer. Al final del período estudiado los representantes en la ciudad de los Cinco Gremios habían expandido sus negocios en tal magnitud que estaban controlando la distribución de productos locales (azúcar, vinos, pisco y granos) al aún vigoroso mercado del Alto Perú (8). El resultado fue que la producción local se estimuló y el mercado para mercaderías españolas se agrandó,

---

(6) Véase J. R. FISHER: *Government and Society in Colonial Peru* (Londres, 1970), 130-34.

(7) Los Cinco Gremios fueron gremios peninsulares que exportaban textiles, joyería y otros productos.

(8) Véase K. W. BROWN: *Bourbons and Brandy: Imperial Reform in Eighteenth Century Arequipa* (Albuquerque, 1986), para una discusión general de las actividades de inmigrantes peninsulares en Arequipa en el último cuarto del siglo XVIII.

pero a expensas de los intereses de aquellos criollos no dispuestos a adaptarse al nuevo y más competitivo sistema.

A través del Perú, la gran disponibilidad y bajos precios de los productos importados en la década de 1780 estimularon la actividad comercial. Por ejemplo, el número de negocios minoristas creció en un tercio y la producción de comestibles aumentó por la demanda constante de la clase media urbana y de las clases bajas. Pero, ¿cuál fue el impacto del comercio libre sobre la industria doméstica? Nuevamente el Consulado estaba totalmente convencido de que después de 1778 el abastecimiento de mercancías a través de Buenos Aires no sólo había reducido drásticamente el mercado del Alto Perú para las telas peruanas, sino que también había socavado el mercado del Bajo Perú al fomentar el que las exportaciones agrícolas desde Arequipa y Cuzco se pagasen en parte con textiles europeos, que eran más baratos y de mejor calidad que los productos de los obrajes locales (9). No existe duda, en efecto, de que la observación fue bastante exacta: los obrajes tradicionales de la región del Cuzco producían tela de lana para el consumo local y para exportarla hacia el Alto Perú y verdaderamente experimentaron un período de declive en los últimos 25 años del siglo XVIII, aun cuando los productos textiles contabilizaban en 1790 el 60 por 100 de las exportaciones al Río de la Plata junto al azúcar de Abancay, que suponía un 16 por 100 adicional (10). Es evidente que la competencia de las importaciones fue un factor significativo en este declinar. No obstante, los factores internos fueron probablemente de gran significación, incluyendo la destrucción de los obrajes durante el levantamiento de Túpac Amaru; un cambio en los patrones de actividad comercial se produjo cuando los capitalistas peruanos trasladaron su interés desde el Alto Perú hacia las desarrolladas zonas mineras del centro y norte del virreinato y finalmente con la abolición del sistema de repartimiento. Otro factor que ha merecido menos atención de la que debiera es el hecho de que en el Perú, como en otras partes de la América española, el antiguo tipo del obraje, un establecimiento grande con 200 ó 300 trabajadores, tendía a sucumbir no sólo por la competencia de las importaciones, sino también por la de pequeños establecimientos locales, los chorrillos, que producían

---

(9) J. R. FISHER [6], 135.

(10) Véase Maximiliano Moscoso: "Apuntes para la historia de la industria textil en el Cusco colonial", *Revista Universitaria* (Cuzco), núms. 51-52 (1962-1963), 67-94; Magnus MÖRNER: *Notas sobre el comercio y los comerciantes del Cusco desde fines de la colonia hasta 1930* (Lima, 1979), 7.

tela barata para un mercado popular que se expandía (11). La descripción del Cuzco de Ignacio de Castro, escrita en 1788, precisaba este punto al observar que los obrajes de la provincia estaban ociosos «por la indecible multiplicación de Chorrillos, que son unas pequeñas oficinas de labrar bayetas de inferior clase a las de los Obrages; pero que satisfacen a menores expensas las necesidades de los que visten estos texidos» (12).

En este contexto, es posible sugerir que si la industria textil tradicional declinó en parte por la introducción del comercio libre, otras formas de producción se expandieron como respuesta a un crecimiento general económico y comercial. Esta interpretación se confirma en un reciente estudio de la producción textil en la vecina provincia de Huamanga (13). Allí los obrajes experimentaron un período de crisis en los primeros años de la década de 1780, menos por los efectos del comercio libre que como resultado de la interrupción del abastecimiento de lana desde el Collao durante la rebelión de Túpac Amaru, y por la simultánea sequía que hizo inaccesible el pasto e imposibilitó que los muleros continuaran con sus negocios en forma normal. Los administradores de los obrajes obtenían abastecimientos alternativos de lana desde el centro del Perú, principalmente de Jauja, pero la calidad inferior de la lana causó problemas en la producción. Estas dificultades se incrementaron con la abolición del repartimiento en 1780, porque hasta aquel año el 40 ó 50 por 100 de la tela producida en Huamanga había sido suministrada a los corregidores para distribuirla a las comunidades indígenas. La inundación de textiles importados hacia el Alto Perú tuvo repercusiones para los obrajes de Huamanga, pero sólo fue un factor entre varios, en parte porque sus productos eran destinados «a la masa trabajadora» de las minas que normalmente recibían parte de su salario en tela. Aún en la década de 1780, la tela importada fue vendida a «precios inalcanzables para el trabajador indio». La competencia principal en el mercado del Alto Perú no vino, por lo tanto, de mercaderías europeas, sino de «la ropa de los Chorrillos y de factura casera», que rebajó los precios de la ya barata tela del obraje. Sin embargo, los obrajes de Huamanga sobrevivieron a la contracción del mercado del Alto

---

(11) Fernando SILVA SANTISTEBAN: *Los obrajes en el Virreinato del Perú* (Lima, 1964), 151-52.

(12) Ignacio DE CASTRO: *Relación del Cuzco*, ed. C. D. Valcarcel (Lima, 1978), 60.

(13) Miriam SALAS DE COLOMA: "Los obrajes de Huamanga en la economía centro-sur peruana a fines del siglo XVIII", *Revista del Archivo General de la Nación*, VII (1984), 119-46.

Perú al buscar y encontrar nuevas salidas para sus telas en la Sierra, donde los participantes indígenas en las ferias locales aparentemente tenían dinero para hacer impotranes compras (posiblemente porque la abolición del repartimiento les permitió retener sus excedentes para su consumo personal), y en Lima mismo, donde la derregulación del comercio permitió libre acceso al mercado urbano.

Aun la provincia de Arequipa, que no era una productora tradicional de tela, experimentó una modesta prosperidad en la producción textil en los últimos años de la etapa colonial, nuevamente debido al sector más pobre del mercado y en este caso en tela de algodón en bruto, que era necesitado en el Alto Perú, donde aún hubo un crecimiento más sustancial en la producción de tela de algodón (es el caso de Cochabamba en este período). Hacia 1790 la ciudad de Arequipa tenía una industria con 68 telares, que producía 125.000 varas anuales de tocuyo, una tela burda usada por las clases bajas para ropa interior. Hubo también una considerable producción local de guantes de algodón, pañuelos, bufandas y medias, y una estimable importación de tela de lana de la Sierra para teñido y venta en los mercados locales. El intendente de Arequipa, Antonio Alvarez, comentaba en su descripción de la provincia, escrita en 1792, que todas esas actividades habían aumentado durante los 10 años previos, porque las mercaderías europeas importadas eran demasiado caras para las clases pobres, cuya demanda constante de tela motivaba a los productores a «duplicar sus telares» para poder suplir la demanda (14). En Arequipa, por consiguiente (como en Puebla y Cochabamba), la industria algodonera creció en la última etapa colonial, a pesar de la entrada de textiles extranjeros, ya que éstos eran demasiado caros para el consumo popular. La industria lanera también sobrevivió en Huamanga, aparentemente sobre la base de un cambio parcial hacia la producción en pequeña escala y como respuesta al creciente poder comprador de la población indígena (15). En la provincia del Cuzco la industria lanera se mantuvo como en las otras áreas, para quedar realmente expuesta a los verdaderos efectos del comercio libre después de la independencia.

---

(14) "Memoria legalizada de la Visita que... hizo a la Provincia de Arequipa su Gobernador Intendente, Don Antonio Alvarez y Jiménez", 1 de marzo de 1793, en *Memorias para la historia de Arequipa*, ed. V. M. Barriga (Arequipa, 1941), I, 57-58.

(15) Para una discusión del caso mexicano, véase John C. SUPER: "Queretaro Obrajes: Industry and Society in Provincial Mexico, 1600-1810", *Hispanic American Historical Review*, LVI (1976), 197-216.

El período comprendido entre 1796, cuando la declaración de guerra entre España y Gran Bretaña termina el ciclo de expansión comercial puesta en marcha por las reformas de 1778, y la genuina libertad de comercio de la era postindependentista, aparentemente constituyó una etapa de tendencias contradictorias en la que la industria americana primero se benefició de la repentina reducción en el abastecimiento de mercaderías en 1797 a través de canales normales, para con posterioridad sufrir un constante abastecimiento de productos europeos mediante el contrabando y canales neutrales. Se debería acentuar, sin embargo, que haciendo un balance del período 1778-1796 la industria americana ganó más con la expansión económica y comercial generada por el comercio libre de lo que perdió con la entrada de mercaderías europeas. No ha habido duda alguna de que las exportaciones agrícolas y mineras se multiplicaron varias veces en el mismo período, para satisfacción de la corona, como también de los productores criollos. Las únicas desventajas de este proceso para los americanos fueron, primeramente, que el ritmo de expansión fue limitado por la permanente exclusión de los que no eran españoles del comercio internacional; segundo, que aquellos emprendedores comerciantes españoles que emigraron a América en el apogeo del crecimiento comercial fueron más privilegiados y más exitosos comerciantes que sus equivalentes americanos.

**CUADRO 1**  
**DESTINOS DE LAS EXPORTACIONES DE CADIZ, 1785-1796**

	<i>Valor</i>	<i>Total por 100</i>
Vera Cruz ... ..	1.028.824.237	35,5
Caribbean Islands ... ..	202.313.395	7,0
Venezuela ... ..	293.174.733	10,1
New Granada ... ..	238.000.726	8,2
Río de la Plata ... ..	312.304.568	10,8
Pacific ... ..	626.728.927	21,6
Honduras ... ..	180.305.560	6,2
Campeche ... ..	14.111.096	0,5
Others <sup>o</sup> ... ..	3.289.134	0,1
<b>Total ... ..</b>	<b>2.899.052.466</b>	

Nota: En todos los cuadros los valores se expresan en reales de vellón (20 reales = 1 peso).

**CUADRO 2**  
**EXPORTACIONES DE CADIZ AL PACIFICO,**  
**1785-1796**

<i>Año</i>	<i>Pacífico</i>
1785 ... ..	130.186.556
1786 ... ..	37.841.327
1787 ... ..	12.469.204
1788 ... ..	34.778.152
1789 ... ..	73.510.754
1790 ... ..	19.483.170
1791 ... ..	92.955.573
1792 ... ..	63.240.796
1793 ... ..	42.913.310
1794 ... ..	18.478.227
1795 ... ..	55.601.976
1796 ... ..	45.269.882
<b>Total ... ..</b>	<b>626.728.927</b>

CUADRO 3  
IMPORTACIONES DESDE CALLAO, 1782-1796

Año	Barcos	Cádiz	Otros puertos	Total	Todas import's por 100
1783 ... ..	1	5.299.955	—	5.299.955	3,1
1784 ... ..	5	25.534.221	—	25.534.221	4,6
1785 ... ..	7	340.737.416	—	340.737.416	29,6
1786 ... ..	5	152.290.144	—	152.290.144	18,8
1787 ... ..	6	119.514.522	—	119.514.522	19,6
1788 ... ..	5	123.569.850	—	123.569.850	13
1789 ... ..	4	107.328.009	—	107.328.009	10,8
1790 ... ..	2	97.568.480	—	97.568.480	10,4
1791 ... ..	6	124.479.837	—	124.479.837	10,4
1792 ... ..	3	98.302.866	—	98.302.866	10,5
1793 ... ..	6	109.241.100	—	109.241.100	12,3
1794 ... ..	6	93.972.695	—	93.972.695	8,9
1795 ... ..	1	13.366.100	—	13.366.100	1,5
1796 ... ..	1	104.113.488	—	104.113.488	9,1
<b>Total ... ..</b>	<b>58</b>	<b>1.515.318.683</b>	<b>—</b>	<b>1.515.318.683</b>	<b>12,2</b>

CUADRO 4  
EXPORTACIONES DESDE CALLAO-VALPARAISO, 1782-1796

Año	Barcos	Cádiz	Otros puertos	Total	Todas import's por 100
1783 ... ..	1	1.366.588	—	1.366.588	0,8
1786 ... ..	1	15.353.549	—	15.353.549	1,9
<b>Total ... ..</b>	<b>2</b>	<b>16.720.137</b>	<b>—</b>	<b>16.720.137</b>	<b>0,1</b>

CUADRO 5  
EXPORTACIONES DESDE CALLAO-GUAYAQUIL, 1782-1796

Año	Barcos	Cádiz	Otros puertos	Total	Todas import's por 100
1794 ... ..	1	5.192.089	—	5.192.089	0,5
1795 ... ..	1	2.440.690	—	2.440.690	0,3
1796 ... ..	5	31.962.182	—	31.962.182	2,8
<b>Total ... ..</b>	<b>7</b>	<b>39.594.961</b>	<b>—</b>	<b>39.594.961</b>	<b>0,3</b>

CUADRO 6  
IMPORTACION DESDE CALLAO-MONTEVIDEO, 1782-1796

Año	Barcos	Cádiz	Santander	Otros puertos	Total	Todas import's por 100
1793 ... ..	1	—	1.199.381	—	1.999.381	0,2
1795 ... ..	2	104.047.794	—	—	104.047.794	11,5
Total ...	3	104.047.794	1.199.381	—	105.247.175	0,8

CUADRO 7  
IMPORTACIONES DESDE CALLAO-GUAYAQUIL-BUENOS AIRES, 1782-1796

Año	Barcos	Cádiz	Santander	Otros puertos	Total	Todas import's por 100
1794 ... ..	1	—	3.284.361	—	3.284.361	0,3
1796 ... ..	1	7.270.039	—	—	3.284.361	0,6
Total ...	2	7.270.039	3.284.361	—	10.554.400	0,1

CUADRO 8  
IMPORTACIONES ESPAÑOLAS DESDE EL PACIFICO, 1782-1796

Año	Barcos	Cádiz	Otros puertos	Total
1782 ... ..	—	—	—	—
1783 ... ..	2	6.666.543	—	6.666.543
1784 ... ..	5	25.534.221	—	25.534.221
1785 ... ..	7	340.737.416	—	340.737.416
1786 ... ..	6	167.643.693	—	167.643.693
1787 ... ..	6	119.514.522	—	119.514.522
1788 ... ..	5	123.569.850	—	123.569.850
1789 ... ..	4	107.328.009	—	107.328.009
1790 ... ..	2	97.568.480	—	97.568.480
1791 ... ..	6	124.479.837	—	124.479.837
1792 ... ..	3	98.302.866	—	98.302.866
1793 ... ..	7	109.241.100	1.199.381	110.440.481
1794 ... ..	8	99.164.784	3.284.361	102.449.145
1795 ... ..	4	119.854.584	—	119.854.485
1796 ... ..	7	143.345.709	—	143.345.709
Total ... ..	72	1.682.951.614	4.483.742	1.687.435.356
Por 100		99,7	0,3	
Por 100 todas importaciones en España, 1782-1796:				13,8

## CUADRO 9

ORO Y PLATA (PRIVADO) IMPORTADOS A  
CADIZ DESDE EL PACIFICO, 1782-1796

<i>Año</i>	
1783	522.015
1784	4.483.140
1785	295.454.794
1786	135.288.582
1787	54.469.762
1788	92.641.609
1789	80.224.139
1790	79.098.565
1791	83.174.284
1792	70.897.050
1793	70.680.240
1794	65.528.320
1795	71.425.447
1796	80.985.082
Total	1.184.873.029

Por 100 todas export's del Pacífico a Cádiz: 70

## CUADRO 10

ORO Y PLATA (CORONA) IMPORTADOS A  
CADIZ DESDE EL PACIFICO, 1782-1796

<i>Año</i>	
1785	11.349.720
1786	2.382.702
1787	2.400.000
1788	6.700.900
1789	1.800.000
1790	3.928.290
1791	13.541.479
1792	14.301.980
1793	13.849.140
1794	1.125.641
1795	32.591.460
1796	39.984.220
Total	143.325.532

Por 100 todas export's del Pacífico a Cádiz: 8,5

**CUADRO 11**  
**AZUCAR IMPORTADO A CADIZ DESDE**  
**EL PACIFICO, 1782-1796**

<i>Año</i>	
1784 ... ..	80
1787 ... ..	580
1788 ... ..	1.680
1793 ... ..	1.568.020
1794 ... ..	5.670
<b>Total ... ..</b>	<b>1.576.030</b>

Por 100 todas export's del Pacífico a Cádiz: 0,09

**CUADRO 12**  
**CUEROS IMPORTADOS A CADIZ DESDE**  
**EL PACIFICO, 1782-1796**

<i>Año</i>	
1791 ... ..	852.802
1792 ... ..	56.820
1793 ... ..	48.800
1794 ... ..	200.260
1795 ... ..	11.220
1796 ... ..	11.900
<b>Total ... ..</b>	<b>1.181.802</b>

Por 100 todas export's del Pacífico a Cádiz: 0,07

**CUADRO 13**  
**PALO DE TINTE IMPORTADO A CADIZ**  
**DESDE EL PACIFICO,1782-1796**

<i>Año</i>	
1792 ... ..	1.120
1793 ... ..	2.240
1795 ... ..	1.200
<b>Total ... ..</b>	<b>4.560</b>

Por 100 todas export's del Pacífico a Cádiz: —

CUADRO 14  
 ANIL IMPORTADO A CADIZ DESDE EL  
 PACIFICO, 1782-1796

<i>Año</i>	
1784 ... ..	504.761
1787 ... ..	412.950
1791 ... ..	335.418
Total ... ..	1.253.129

Por 100 todas export's del Pacífico a Cádiz: 0,07

CUADRO 15  
 CACAO IMPORTADO A CADIZ DESDE EL  
 PACIFICO, 1782-1796

<i>Año</i>	
1783 ... ..	2.877.750
1784 ... ..	9.909.347
1785 ... ..	10.128.000
1786 ... ..	15.184.810
1787 ... ..	46.899.835
1788 ... ..	10.724.853
1789 ... ..	12.821.600
1790 ... ..	2.966.850
1791 ... ..	9.268.040
1792 ... ..	5.654.126
1793 ... ..	12.175.050
1794 ... ..	22.704.900
1795 ... ..	11.573.850
1796 ... ..	18.148.307
Total ... ..	191.037.318

Por 100 todas export's del Pacífico a Cádiz: 11,4

**CUADRO 16**  
**CASCARILLA IMPORTADA A CADIZ DESDE**  
**EL PACIFICO, 1782-1796**

<i>Año</i>	
1783	2.667.000
1784	8.967.705
1785	21.134.265
1786	12.017.302
1787	14.238.530
1788	10.503.967
1789	9.914.512
1790	6.533.206
1791	12.608.148
1792	6.615.716
1793	5.561.130
1794	3.040.998
1795	1.077.950
1796	1.243.181
Total	116.123.610

Por 100 todas export's del Pacífico a Cádiz: 6,9

**CUADRO 17**  
**ALGODON IMPORTADO A CADIZ DESDE**  
**EL PACIFICO, 1782-1796**

<i>Año</i>	
1785	42.228
1787	204
1790	71.972
1791	41.547
1792	1.440
1793	480
1794	352.149
1795	99.360
1796	113.280
Total	722.660

Por 100 todas export's del Pacífico a Cádiz: 0,04

**CUADRO 18**  
**COBRE IMPORTADO A CADIZ DESDE EL**  
**PACIFICO, 1782-1796**

<i>Año</i>										
1783	...	...	...	...	...	...	...	...	...	580.098
1784	...	...	...	...	...	...	...	...	...	1.232.478
1785	...	...	...	...	...	...	...	...	...	2.247.016
1786	...	...	...	...	...	...	...	...	...	2.517.478
1787	...	...	...	...	...	...	...	...	...	971.032
1788	...	...	...	...	...	...	...	...	...	2.584.806
1789	...	...	...	...	...	...	...	...	...	2.335.621
1790	...	...	...	...	...	...	...	...	...	1.345.893
1791	...	...	...	...	...	...	...	...	...	3.484.968
1792	...	...	...	...	...	...	...	...	...	595.000
1793	...	...	...	...	...	...	...	...	...	3.821.937
1794	...	...	...	...	...	...	...	...	...	4.487.909
1795	...	...	...	...	...	...	...	...	...	2.519.683
1796	...	...	...	...	...	...	...	...	...	2.239.777
<b>Total</b> ... ..										30.963.696
Por 100 todas expor's del Pacífico a Cádiz: 1,8										

**CUADRO 19**  
**OTROS PRODUCTOS IMPORTADOS A CADIZ**  
**DESDE EL PACIFICO, 1782-1796**

<i>Año</i>										
1783	...	...	...	...	...	...	...	...	...	19.680
1784	...	...	...	...	...	...	...	...	...	436.710
1785	...	...	...	...	...	...	...	...	...	381.393
1786	...	...	...	...	...	...	...	...	...	252.819
1787	...	...	...	...	...	...	...	...	...	121.629
1788	...	...	...	...	...	...	...	...	...	412.035
1789	...	...	...	...	...	...	...	...	...	232.137
1790	...	...	...	...	...	...	...	...	...	4.253.704
1791	...	...	...	...	...	...	...	...	...	1.173.151
1792	...	...	...	...	...	...	...	...	...	179.614
1793	...	...	...	...	...	...	...	...	...	1.534.064
1794	...	...	...	...	...	...	...	...	...	1.718.937
1795	...	...	...	...	...	...	...	...	...	554.414
1796	...	...	...	...	...	...	...	...	...	619.962
<b>Total</b> ... ..										11.890.248
Por 100 todas export's del Pacífico a Cádiz: 0,7										